

Salmo 28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Es el gozo de una oración contestada, salmo de David.

¿Alguna vez el señor te ha contestado alguna oración? Cuando le clamaste y suplicaste, pues esto es una oración o más bien una canción que se escribió cuando fue contestada una petición a dios.

Sal 28:1 A ti clamaré, oh Señor. Roca mía, no te desentendas de mí, Para que no sea yo, dejándome tú, Semejante a los que descienden al sepulcro.

Aquí, David clama a un Dios personal que se interesa personalmente en su vida. Es una tremenda verdad bíblica que el Dios que creó todo el universo escucha personalmente la oración de cada uno que clama a él.

Ruega a Dios que te escuche y te responda en el aprieto en que te encuentras: (es decir, estoy clamando), oh Yahweh, roca mía como quien se encuentra en grave aprieto, presto a hundirse, a menos que tú acudas enseguida con el oportuno socorro.

Sal 28:2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.

Sal 28:3 No me arrebatas juntamente con los malos, Y con los que hacen iniquidad, Los cuales hablan paz con sus prójimos, Pero la maldad está en su corazón.

Aquéllos que no quiere saber nada de Dios, que te dicen con sus labios cosas que quieres oír pero en su corazón está deseando lo malo y hacerte daño; David dice al señor que no lo arrebate juntamente con ellos.

Sal 28:4 Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; (haz justicia señor) Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

Es indudable que si la carne nos impulsa a vengarnos, el deseo es malo a la vista de Dios. Él prohíbe las blasfemias de mal sobre nuestros enemigos como venganza. Antes que un hombre pueda clamar pidiendo venganza, pues, contra los malvados, primero tiene que desembarazarse de todos los sentimientos impropios en su propia mente, algo que sucedía incluso a los discípulos del Mesías. En resumen, David, estando libre de malas pasiones, ruega aquí, no en favor de su propia causa, sino por ser la causa de Dios.

«**Dales conforme a sus obras** como se merecen. »esto quiere decir en el sentido; No es éste un lenguaje de pasión o venganza, sino más bien de profecía y de aborrecimiento del pecado.

Sal 28:5 Por cuanto no atendieron a los hechos del Señor, (esta es la motivación, señor tú le diste la oportunidad de arrepentirse, tú viste tus testimonios, tu les amaste y no atendieron a tus hechos) Ni a la obra de sus manos, El los derribará, y no los edificará.

Sal 28:6 Bendito sea el Señor, Que oyó la voz de mis ruegos.

Hemos visto cómo empieza este salmo, como una lucha diciendo que no te desatendas de mí, por favor señor haz justicia, págales. Pero ahora viene un momento de descanso, un momento en que tiene la convicción de que el señor le ha escuchado.

Bendito sea el Señor. Nuestro Salmo ha sido una oración hasta este punto, y ahora se transforma en alabanza.

Tenemos que estar agradecidos al señor por escuchar nuestras oraciones y darnos lo mejor para cada uno de nosotros, cada uno somos diferentes unos de otros y sólo el señor sabe lo que es mejor para cada uno. Por su gracia somos salvos porque él nos amó primero y eso es lo máximo que podemos agradecer que él contesta nuestras oraciones “no cuando nosotros queremos” sino cuando es bueno para nosotros; si nuestras oraciones están dentro de la voluntad y la justicia del señor

Sal 28:7 YHWH es mi fortaleza y mi escudo; En él confié mi corazón, y fui ayudado, Por lo que se gozó mi corazón, (seguramente éstos salmos no eran escritos y los terminaba continuamente, cada salmo fue escrito en diferentes circunstancias, muchos de ellos quizá por un escritor ya que después de qué sucedió la liberación de parte de Dios, o muchos de ellos fueron escritos en dos partes, una parte fue escrita en el momento de su angustia y en otros momentos cuando había alegría) *Y con mi cántico le alabaré.*

Se anima a sí mismo a esperar que Dios completará todo lo que está haciendo a su favor. Este es el correcto método para adquirir la paz: comenzar con alabanza, la cual está al alcance de nuestras manos. Declara luego su experiencia de los beneficios que le ha reportado su dependencia de Dios: «En El confié mi corazón y fui socorrido. Confié en su poder y en su promesa, y no he quedado decepcionado, pues Dios me ha dado a su debido tiempo, no sólo el socorro que le pedí, sino también la gracia de confiar en él, lo que me ha ayudado a sostenerme y me ha preservado de desmayar Por lo que exalta al Señor de gozo mi corazón.»

Esta es la clave del éxito debajo del sol, la fe en el eterno, eso trae en nuestra vida estabilidad, firmeza, seguridad y esperanza en el que él está en control de nuestra vida, para que podamos servirle para siempre.

Sal 28:8 el Señor es la fortaleza de su pueblo, Y el refugio salvador de su ungido.

El señor es la fortaleza de todos aquellos que han decidido creer en el cómo su fortaleza, su pueblo Israel es el cuerpo de Yesuha, porque él es la cabeza y el eterno es nuestro refugio.

Sal 28:9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; Y pastoréales y susténtales para siempre.

Aquí David está profetizando lo que haría el señor Yesuha con su pueblo, salvarlo del juicio final, bendecir su heredad y enseñarles y sustentarlos para siempre. Con el propósito de guardar un pueblo Santo para la eternidad.

Concluye con una breve, pero ferviente, oración por el pueblo de Dios. Ora por Israel, no como pueblo suyo, sino de Dios, y pide a Dios: Que les salve de sus enemigos; Que les bendiga con toda clase de bienes; Que los apaciente: que los nutra, los enseñe y dirija; y Que los conduzca para siempre: que les preserve de todo mal, no sólo para el momento presente, sino a lo largo de los siglos, hasta el fin.